

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

ALIMENTOS, PODER Y MUJERES. Entretejiendo sabores y saberes.

Mónica Andrea Mesa Alvarado y Maira Alejandra Mayorga Bautista.

Cita:

Mónica Andrea Mesa Alvarado y Maira Alejandra Mayorga Bautista (2013). *ALIMENTOS, PODER Y MUJERES. Entretejiendo sabores y saberes. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/316>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de sociología de la UBA.

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos,
científicos y políticos para el siglo XXI - 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa 25 - Familias, trabajo, salud y cuidados

Título de la ponencia:

“Alimentos, poder y mujeres: entretejiendo sabores y saberes”.

Autoras:

Mayorga, Maira Alejandra (maiamayorgabau@unal.edu.co).

Mesa, Mónica Andrea (mamesaa@unal.edu.co).

*Estudiantes Departamento de Sociología, Universidad Nacional de
Colombia.*

Resumen:

La familia campesina es una estructura muy tradicional marcada fuertemente por el patriarcalismo, en este sentido, las mujeres campesinas siguen estando relegadas a funciones poco valoradas que no tienen remuneración económica. Sin embargo, espacios como la cocina permiten que, mediante el conocimiento tradicional, las mujeres se empoderen de una lucha social y política que se enfrenta a la industrialización del campo, que quiere monopolizar la producción de semillas y así disminuir la producción de los cultivos de pan coger, afectando directamente la alimentación de las unidades familiares campesinas; es decir, las mujeres campesinas en la cocina, más que un sometimiento, también son: “el empoderamiento de las mujeres campesinas a través de la soberanía alimentaria”. Pretendemos demostrar esto desde el ejemplo de una escuelita en la Vereda de Vueltas de Patico en Puracé – Cauca.

Palabras clave:

Mujeres campesinas, empoderamiento, Seguridad Alimentaria, Soberanía Alimentaria, cocina y saberes tradicionales.

Este documento es fruto del trabajo realizado en el curso Sociología Especial: Rural, en el cual se realizó una salida de campo a la zona nor-oriental del departamento del Cauca y al Macizo Colombiano Huilense. Las experiencias obtenidas durante esa salida de campo inspiraron este trabajo. El objetivo de esa salida de campo era poder evidenciar personalmente parte de las circunstancias del campo colombiano, trascender de las clases y los textos, acercándonos a situaciones particulares y a agentes especiales como la población indígena, la afro y la campesina.

Las problemáticas que agobian al campo colombiano son amplísimas, ello pudimos experimentarlo con nuestra visita, sin embargo, tuvimos que acercarnos más a unos problemas y agentes que a otros. Escogimos el tema de Soberanía y Seguridad Alimentaria porque la inmersión de semillas transgénicas en el campo es un tema cada vez más global y que, particularmente, a América Latina afecta muchísimo.

Metodológicamente enfocamos nuestra atención a un grupo específico: la Escuela Vueltas de Patico, tuvimos acercamiento al testimonio de las personas que trabajan y estudian en ella y, a la vez, visualizamos y participamos del desarrollo de sus procesos comunitarios; sin embargo, hay otros ejemplos de otras campesinas o indígenas, encontrados en la salida de campo, que serán traídos a colación para justificar muchas particularidades de las mujeres en el campo. Es a partir de estas experiencias, particularmente la de la escuelita, que se desenvuelve el entramado académico que a continuación aparece.

El campo es un escenario patriarcal en el que se refuerza la desigualdad de sexo-género mediante la reproducción de los estereotipos generados culturalmente. La familia campesina, como unidad de producción, requiere del trabajo de la totalidad de sus integrantes, tanto de los hijos e hijas como de la madre y el padre, pero en sí misma la unidad guarda desigualdades, sobre todo en relación con la propiedad y la remuneración del trabajo que cada quien realiza. Es el hombre quien guarda los títulos de propiedad, a quien generalmente se le retribuyen sus actividades con dinero y, por tanto, es quien administra económicamente a la familia, esto nos devela la situación de desventaja social que las mujeres campesinas afrontan.

Estas situaciones, padecidas por las mujeres campesinas y sus familias, se ven incrementadas debido a que asistimos a una era de libre comercio, en donde el pequeño productor es quien más se ve afectado. Las opciones que el sistema ofrece para subsistir consisten en acoplarse a la tendencia, que busca aumentar los beneficios financieros de las grandes empresas a costa de la pauperización del campesinado. En compañía del Estado y su discurso de progreso, las compañías ahondan el problema del acceso a la tierra, acaparando tierras (muchas veces con la ayuda de la violencia armada) para el monocultivo amenazando la Soberanía Alimentaria del país.

Dentro de las implementaciones “progresistas” en el campo, se encuentra la biotecnología, encontramos ahí otra amenaza a las poblaciones campesinas. La manipulación genética de las semillas obliga a los campesinos y a las campesinas a depender de la compra de semillas cada vez que proceden a cultivar, porque los frutos ya no las proporcionan por sí solos. De la tecnología también llegan los pesticidas que contaminan el agua, deterioran la tierra e incluso el mismo producto orgánico, provocando que sea maligno para el organismo humano. Podemos ver cómo esta coyuntura globalizada no tiene en cuenta la sostenibilidad de los recursos y no tiene límites ambientales.

En la salida de campo, pudimos observar cómo Colombia ya estaba inmersa, tristemente, en estas dinámicas globales, sin embargo, uno de los lugares más gratos de nuestra salida fue el acercamiento a la Escuela Vueltas de Patíco en Puracé – Cauca, en la cual pudimos verificar dinámicas de resistencia comunitaria, desde la base, que protegen la cultura campesina y los conocimientos tradicionales. El trabajo de la escuelita se basa en la recuperación de semillas y en el mejoramiento de las pautas alimenticias de las familias de la zona; también se hace énfasis en el rescate de las hortalizas propias de la región, las cuales se promueven mediante la variabilidad de su preparación para integrarla fácilmente al plato de las familias, en este sentido, el papel de las mujeres, es fundamental como portadoras del conocimiento culinario.

Lo que nos llamó la atención es que, incluso en un espacio no convencional, siguen apareciendo roles estereotipados, como la mujer en la cocina, pero esto se debe a una idiosincrasia tradicional de las mujeres campesinas. Porque las mujeres campesinas poseen un capital cultural y un cuerpo de conocimiento (que es culturalmente heredado y se sigue reproduciendo) que les liga, como ha sido tradicionalmente, a las actividades domésticas, especialmente a la cocina. Nuestro objetivo es justificar que este rol de las mujeres campesinas va más allá del punto de vista del “sometimiento”, intentando demostrar, teórica y prácticamente, que es una forma de empoderamiento de las mujeres, quienes portadoras de un conocimiento particular, se encargan de la alimentación y sostenibilidad alimentaria de las familias campesinas.

Al pertenecer a una sociedad machista y que esta fundamentada en un sistema patriarcal y capitalista, la participación de las mujeres en los aspectos políticos se ha invisibilizado u opacado. Pues, por lo general, a las mujeres se nos asigna un papel, pasivo en donde simplemente nos limitamos a cumplir una serie de labores con la familia y con la casa. Pero la historia no contada demuestra todo lo contrario, demuestra que las mujeres hemos hecho parte de las luchas políticas, sea de manera directa o indirecta. Sin embargo, la participación de las mujeres rurales en Colombia, durante el siglo XX y principios del XXI, se ha invisibilizado. Se ha invisibilizado su aporte en la historia y se presenta a las mujeres como sumisas y pasivas, apegadas a la

esfera doméstica, e incapaces de revelarse en contra de las desigualdades de la sociedad y de los movimientos sociales (Díaz, 2002: 3).

Pero los actos de muchas mujeres demuestran que han estado indignadas, furiosas, reveladas y que nada tienen de pasivas. Esto se demuestra en actos políticos y revolucionarios de mujeres lideresas campesinas como: Juana Julia Guzmán, lideresa campesina y socialista; Felicita Campos, campesina negra que encabezó una de las ligas campesinas en contra de los terratenientes y Josefa Blanco y Petrona Yance, que participaron en las luchas de los trabajadores de las bananeras. Ellas son solo una pequeña muestra de todas las mujeres que participaron en las luchas políticas. La realidad demuestra que las campesinas han participado de forma directa y masiva en los momentos cumbre de las luchas por la tierra, en las movilizaciones, en acciones de presión por la libertad de los presos y las presas, en defensa de las comunidades en desalojos y enfrentamientos con la fuerza pública. Esta presencia de las mujeres en los periodos intensos de lucha ha sido una de las caracterizaciones de la participación de las mujeres en el campo, y así se han creado una población femenina que se encuentra alrededor de la defensa y apoyo a la comunidad (Díaz, 2002: 13) pues son parte de esta.

Las mujeres rurales, aunque, hayan ingresado al mundo de las luchas políticas, han seguido haciendo su trabajo en el hogar, un trabajo totalmente invisibilizado, en donde ellas realizan actividades agropecuarias, y también lo toman como trabajo doméstico, en donde, en algunas ocasiones, ni ellas mismas se dan cuenta de que están haciendo un aporte de producción a la parcela (Díaz, 2002: 28). Muy a menudo no se tiene en cuenta que las mujeres tienen hasta una triple jornada de trabajo, en donde, está el trabajo en el hogar, el trabajo en la tierra y, por supuesto, el trabajo de reproducción.

No solo “la triple jornada” afecta a las mujeres rurales, también esta la necesidad de dinero, que en muchas ocasiones la tierra no da, por esto muchas de ellas tienen que migrar para poder conseguir trabajo, generalmente como empleadas domésticas, esto se hizo evidente en la salida de campo (vereda de San José – Inzá - Cauca) en donde las mujeres no participaban en las luchas políticas, porque estaban en alguna ciudad trabajando en alguna casa.

Con todo lo anterior, nuestra idea no es victimizar a las mujeres campesinas, pues ya nos han demostrado que no se callan y además actúan. Sin embargo, vale la pena poner en contexto a estas mujeres que en muchas ocasiones han tenido que pagar un precio muy alto por su decisión de luchar, pues, en muchas ocasiones, se rompe el núcleo familiar y se crean frustraciones e impotencia por la imposibilidad de realizar algunos sueños y mantener la esperanza en la labor de las organizaciones (Díaz, 2002: 34). Mejor dicho, si la

labor del hogar ya es desgastante, éste con la de la lucha política se vuelve algo conflictivo, pero en muchos casos necesario.

Todo lo anterior nos lleva al empoderamiento que han hecho las mujeres, claro está que utilizamos el término empoderamiento como término emancipatorio, pues no siempre se ha tomado así, porque desde el campo de Mujer/Género y Desarrollo, en muchas ocasiones, se ha tomado como “[...] sinónimo de la participación o integración en la planeación y el desarrollo y se confunde con el bienestar o la reducción de pobreza” (Deere, 2002: 30). Mientras que en términos “emancipatorios”, lo que propone el empoderamiento es adquirir el control de sus propias vidas, de asumir un poder, un poder que implique un cambio en las relaciones sociales.

Como nos lo explica muy bien Dora Isabel Díaz, “Se trata de explicar realidades y de transformarlas más que de victimizar a las mujeres. Por ello, vale la pena retomar lo dicho por mujeres del Tercer Mundo en 1975, cuando introdujeron el concepto de *empoderamiento*, en el que articularon los conceptos de *género*, *desarrollo* y *equidad*. Allí se insiste en la necesidad que tienen las mujeres (como agentes políticas) de acceder al poder social, político, económico y psicológico para incidir en las decisiones que las afectan” (2002: 41) El empoderamiento da muchas herramientas y marca pensamientos, para poder hacer luchas políticas en donde el poder se lo tomen las mujeres que durante toda su vida han luchado sin voz.

El empoderamiento de las mujeres, implícitamente, cuestiona y desequilibra las relaciones familiares patriarcales, pues, el empoderamiento de las mujeres desempodera a los hombres y en muchas ocasiones les quita los privilegios que estos han tenido dentro de un sistema patriarcal (Deere, 2002: 32). Además demuestra que muchas de los papeles que se les han impuesto a los hombres y a las mujeres, pueden ser asumidos por cualquier persona independiente de sus rasgos fenotípicos, es decir, a través del empoderamiento se empiezan a descolonizar muchas ideas en donde el empoderamiento de las mujeres campesinas demuestra lo enclenque del sistema. Sin embargo, no hay que dejar de lado, que no solo hay un empoderamiento, sino que dependiendo de los contextos, las personas, su historia, los niveles de organización, se da un tipo de empoderamiento (Deere, 2002: 32).

Así como el empoderamiento se da de muchas formas, en la salida de campo encontramos una forma de empoderamiento particular, en donde las mujeres se empoderan desde, lo que algunas veces se considera como una práctica que reproduce los roles de la feminidad, la cocina, un espacio que permite desempeñar la Soberanía Alimentaria. Sin embargo, antes de todo, es necesario hacer una pequeña introducción para poder vincular los temas con la salida de campo.

Hay que diferenciar entre Seguridad Alimentaria y Soberanía Alimentaria. La Seguridad Alimentaria significa que siempre hay una disponibilidad de los alimentos para todos los integrantes de la familia, cantidad correspondiente a la necesidad y a la cultura de las familias. Estos alimentos deben corresponder a una dieta nutricionalmente balanceada, en cada plato debe existir la cantidad adecuada de alimentos y éstos deben ser variados y deben ser de buena calidad.

Por otro lado, la Soberanía Alimentaria es el derecho de las comunidades, pueblos y países a decidir sus propias políticas agropecuarias y alimentarias. Es la plena administración y protección de lo que se cultiva. La Soberanía Alimentaria, al igual que la Seguridad Alimentaria, supone acceso a alimentos sanos, acompañado de prácticas agropecuarias sustentables. Una producción sustentable y diversificada de alimentos es un elemento clave para que los alimentos puedan ser suministrados en cantidades suficientes, que éstos sean sanos, nutritivos y a precios asequibles para todas y todos.

Estas prácticas se ven articuladas en tanto la Seguridad Alimentaria es un paso obligado para lograr la Soberanía Alimentaria. Es decir, es necesario un trabajo desde las bases, desde las unidades familiares para promover prácticas sanas de alimentación y de cultivo, por supuesto protegido desde las instituciones, para garantizar el bienestar alimenticio de las naciones.

Las dificultades que enfrentan las familias para garantizarse a sí mismas la Seguridad Alimentaria son condiciones relacionadas con escasez de dinero para comprar los alimentos y, especialmente, la falta de cultivos de pan coger en las fincas, que garanticen a las familias la disponibilidad de alimentos básicos (Línea de Investigación en desarrollo rural, 2008: 10). En otros casos, como los comentados por las organizaciones de mujeres en el Encuentro Campesino de 2010, el rescate de semillas se ha enfrentado a problemas de comercialización, porque los flujos de la nueva economía limitan la participación del campesinado (Semillero de Investigación en Desarrollo Rural, 2010: 20).

El hogar es sin duda lo más importante en la vida de las mujeres campesinas, siempre está atenta a que todo funcione, a las finanzas, a lo que falta y, en especial, está atenta de la alimentación. Es común que las mujeres en sus hogares busquen la manera de economizar lo más posible impidiendo que falte la comida. La mayoría de las mujeres no se dan cuenta de su importancia y de lo mucho que hacen para que la finca funcione. Pero no todas las madres campesinas están dedicadas exclusivamente a las labores domésticas ni agrarias, puesto que las situaciones económicas difíciles han llevado a que las mujeres busquen en el pueblo o en ciudades intermedias opciones laborales. A esta situación se ven abocadas, generalmente, las madres solteras y/o viudas, que además de realizar las actividades propias de la casa, han tenido que

asumir la totalidad de los gastos económicos y actividades en las fincas, llevándolas a buscar jornales en las fincas vecinas, recolectando frijol u otras cosechas, o como empleadas en restaurantes, casas de familias o escuelas (Línea de Investigación en desarrollo rural, 2008: 17).

El incremento de las responsabilidades de las mujeres en el cuidado y mantenimiento de la familia, al tiempo que continúan desempeñando los roles tradicionalmente asignados, las ha obligado a desarrollar estrategias de subsistencia más complejas y existentes. Está en las manos de las mujeres campesinas, las posibilidades de lograr la Soberanía Alimentaria, puesto que las mujeres, a través de sus roles, se encargan de las siembras y de las cosechas orientadas a la prevalencia de los alimentos con gran significado cultural y alimenticio, es decir, son las mujeres las que están garantizando la conservación de tradiciones culturales alimentarias y al mismo tiempo, procurando la mejor alimentación a sus familias.

Aunque debido al extendido comercio de alimentos industrializados y a los medios de comunicación, se han perdido algunos hábitos propios, como los que practicaban las abuelas, las mujeres conservan aún esas costumbres en sus memorias y cuando la situación lo implica (el alza de los alimentos) rescatan ese conocimiento para hacerle frente al hambre. También son las mujeres campesinas las que asumen la responsabilidad de las huertas caseras, lo que implica de ellas la recolección y administración de las semillas y la administración racional del espacio. La recuperación de la cocina tradicional logra generar un cambio cultural en las familias y en sus paladares, encontrando agradables los productos tradicionales en formas mucho más modernas, esta estrategia fue evidente en la escuelita, puesto que una multiplicidad de alimentos podían ser elaborados con la Guatila (Cidra-papa), un alimento tradicional del que no se esperaría una presentación en gelatina, arroz, galletas pomadas, pudín y pan.

Pero debemos entender que la Soberanía Alimentaria y la Seguridad Alimentaria son solo utopías si el derecho al acceso directo a la tierra no se ha establecido ni garantizado. La teoría económica sobre la producción afirma que: si son las mujeres agricultoras las que producen a pequeña escala de un modo eficientemente para ellas mismas, sus familias y los mercados locales y regionales, debería serles garantizado poseer el control sobre las herramientas productivas de los alimentos, primordialmente la tierra (FAO, 2007: 117). De otro modo, las desiguales en los derechos de propiedad sobre la tierra pueden limitar el papel productivo de la mujer, así como su poder de influencia en el seno del hogar y la comunidad.

Todo esto nos lleva a ver el empoderamiento de las mujeres campesinas desde la Soberanía Alimentaria, en el caso particular de la Escuela Vueltas de Patico en Puracé – Cauca. Esta escuelita queda ubicada en la vereda Vueltas de

Patico, corregimiento de Coconuco, resguardo de Puracé, Cauca. En la Escuela Vueltas de Patico, que fue fundada en el 2007, encontramos un sistema educativo indígena propio, cuyo sistema de educación es tradicional pero activo. Esta escuela surgió porque había acciones pedagógicas descontextualizadas y conductistas, una mala nutrición, un mínimo valor de productos orgánicos y plantas silvestres dentro de la alimentación, se le daba poca relevancia al efecto del cambio climático y poco valor a la agroecología. Este proyecto enfrentó ciertas dificultades que se presentaban en la comunidad, y entró directamente a atacarlas, por ejemplo el 73% de las familias compraban la comida teniendo tierra para sembrar, también los productos de autoconsumo (leche y huevos) producidos en las fincas, no los consumían sino que los vendían.

A partir de estas problemáticas se pensó un proyecto de Soberanía Alimentaria en la región, pero un proyecto en donde no sólo se hablara del concepto de Soberanía Alimentaria, sino que se empezaran a formar saberes sobre ésta. También se trabaja en el rescate de plantas silvestre y alimentos autóctonos. El proyecto educativo quiere plantear un plan educativo comunitario que sueña, no con un espacio de clases, sino con un espacio de trueques.

Desde los niños y las niñas nació un proyecto de recuperación de semillas, cuyo propósito era combatir la oferta de paquetes tecnológicos que se vendían en la región a \$100.000 y contenían semillas transgénicas que no producían semillas para poder volver a sembrar. Todas estas problemáticas y sus contra respuestas decantaron en entretener saberes, en donde las mamás aportan a la escuela conocimientos tradicionales sobre recetas y la escuela, al mismo tiempo, les aporta a las mamás recetas complementarias y la posibilidad de adquirir semillas para sembrar en las huertas familiares. Esto es a lo que queremos llamar “el empoderamiento de las mujeres campesinas a través de la soberanía alimentaria”, porque aunque las mujeres y los hombres desempeñan roles diferentes y complementarios en la familia y en la comunidad, generalmente son las mujeres las que ejercen una función más destacada como garantes de la nutrición, la seguridad y la calidad de los alimentos. Las mujeres campesinas son responsables de la parte sustancial de la producción agropecuaria, se encargan también de la elaboración y preparación de los alimentos para su familia (FAO, 2003: 11).

El empoderamiento a través de los alimentos fue totalmente evidente en dos tipos de roles presentes en la Escuela Vueltas de Patico, los roles de las madres cocineras y en el de la profesora Socorro, puesto que, a través de sus conocimientos culinarios, se tomaron el poder construyendo nuevos saberes y evocando conocimientos tradicionales propios de la cultura local, para reforzar y construir Soberanía Alimentaria en la vereda. Aunque estas mujeres cumplan labores de “triple jornada”, constituyen a través de este empoderamiento una

red de apoyo en esta comunidad, gestionando y promoviendo mejores estrategias para sobrellevar la dura tarea de alimentar a sus familias.

La Soberanía Alimentaria no fue evidente solo en el caso de la Escuela, también en la Universidad Indígena Intercultural¹, proyecto que también fue compartido durante la salida de campo, se ha pensado en este tema. Para los y las indígenas existe una cosmovisión y un orden social en torno a la relación ser humano – tierra: “Igualmente, en el *tul* o huerto, nos encontramos con las manos principalmente femeninas cultivando la yuca, el maíz, la cisa, la arracacha, el frijol cache y diversas plantas que en una relación de diálogo y protección crecen en la huerta” (Pancho, 2007: 56).

Eso demuestra que el empoderamiento a través de la Soberanía Alimentaria se esta dando en diferentes contextos y que el papel de las mujeres campesinas, e indígenas, es fundamental para las comunidades y sus familias. Incluso para las mujeres mismas, ser parte de estos proyectos las refuerza como agentes activas de la sociedad y su identidad misma. Porque a medida que la mujer se empodera de la alimentación de la familia en los hogares rurales, la tierra refuerza su significado para ella y su familia como base para la subsistencia. Además tumba ciertos estereotipos, porque la cocina, desde la Soberanía Alimentaria, ya no se toma como un lugar de opresión sino como un espacio de lucha social y política.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- DIAZ, Dora Isabel. 2002. “Situación de la mujer rural en Colombia. Perspectiva de género”. En: Cuadernos Tierra y Justicia. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos. Bogotá.
- DEERE, Carmen y LEÓN, Magdalena. 2002. “La importancia del género y la propiedad”. En: Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina. Universidad Autónoma de México,

¹“La Universidad Indígena Intercultural (UII), es una iniciativa del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe (Fondo Indígena), su objetivo es coadyuvar de manera efectiva a la formación de recursos humanos indígenas, para contribuir a mejorar las condiciones de vida de los Pueblos Indígenas, así como su inclusión social.

La UII no es una universidad convencional. Es una universidad conformada por una Red de Centros Asociados. Los Centros Asociados pueden ser universidades, institutos o centros de investigación que trabajen en el campo de la educación para los Pueblos Indígenas y que, mediante la firma de una Carta de Entendimiento, quieran sumarse al esfuerzo común planteado por la UII. Así, este proyecto no crea una nueva institución universitaria de carácter regional sino que aprovecha las experiencias de educación superior y las capacidades existentes”. (Fuente: <http://www.fondoindigena.org/uii.shtml>).

En Santander de Quilichao - Cauca, existe un centro asociado en el que trabajan indígenas Nasa; este es el lugar al que tuvimos acercamiento en la salida de campo.

Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios de Género. México.

- Línea de Investigación en desarrollo rural, *Seguridad alimentaria y mujer rural en el contexto del libre comercio*, Ed. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2008.
- *Mujeres ahorradoras y emprendedoras. Módulo 1. Equidad de género*, Ed. Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación - Acción Social: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural -MADR: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura –IICA, Bogotá, 2007.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO. 2003. Género la clave para el desarrollo sostenible y la seguridad alimentaria. Italia.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, *Género y tierra: compendio de estudios de caso*, Ed. FAO, Roma, 2007.
- PANCHO, Avelina. 2007. “Participación de las mujeres nasa en los procesos de autonomía territorial y educación propia en el Cauca, Colombia”. En: Donato, Luz Marina; Escobar, Elsa Matilde; Escobar, Pia; Pazmiño, Aracely y Ulloa, Astrid. *Mujeres indígenas, territorialidad y biodiversidad en el contexto latinoamericano*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Pérez Quiroz Fernando, Carvajal Castro Carolina, *Estructura agraria, soberanía alimentaria y mujer rural*, Ed. Universidad Nacional de Colombia. Semillero de Investigación en Desarrollo Rural, Bogotá, 2010.
- Saenger Kristina, *Equidad de género en la agricultura sostenible: módulo de capacitación*, Ed. Centro de la mujer peruana Flora Tristán, Lima, 2001.